

EL MARCADOR DISCURSIVO *POR LO MENOS* EN EL ESPAÑOL DE BUENOS AIRES:  
DE LA CANTIDAD MÍNIMA A LA ATENUACIÓN\*

THE DISCOURSE MARKER *POR LO MENOS* IN THE SPANISH OF BUENOS AIRES:  
FROM MINIMAL QUANTITY TO ATTENUATION

María Soledad FUNES

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES | Buenos Aires, Argentina

Contacto: msolefunes@filo.uba.ar

**Resumen**

En el marco del Enfoque Cognitivo Prototípico (Langacker, Lakoff, Hopper, entre otros), el presente trabajo propone el análisis del marcador discursivo *por lo menos* en el español de Buenos Aires. Se sostiene que *por lo menos* manifiesta desde valores más concretos (cantidad mínima) hasta valores más pragmáticos (atenuación) en un continuum semántico-pragmático en el que estos significados se relacionan entre sí mediante el atributo de [+imprecisión], que aporta la preposición *por*. Sobre la base de estos significados, puede describirse el comportamiento sintáctico discursivo que manifiesta *por lo menos*. De acuerdo con cada contexto de uso, *por lo menos* se comporta como reformulador o focalizador. No se hallaron ejemplos en el corpus que puedan asociar el marcador a una función de tematizador (esto es, un conector que introduce información conocida que no persiste en el discurso siguiente). En cuanto a las funciones discursivas, *por lo menos* se comporta como un focalizador cuando presenta valor de cantidad —porque introduce información nueva que persiste a la derecha, sin presencia de pausa—, mientras que funciona como reformulador cuando se usa como estrategia de atenuación —ya que introduce información conocida que

**Abstract**

Within the frame of the Prototypical-Cognitive Approach (Langacker, Lakoff, Hopper, amongst others), this paper presents an analysis of the discourse marker *por lo menos* in the Spanish of Buenos Aires. It is stated that *por lo menos* manifests a continuum of semantic and pragmatic values that go from concrete meanings (expressing minimum quantities) to more pragmatic ones (expressing attenuation), in which these meanings are related to each other through the attribute of [+imprecision], provided by preposition *por*. Based on these meanings, the discursive syntactic behavior that it manifests can be at least described. According to each context of use, it at least behaves as a reformulator or focalizer. No examples were found in the corpus that could associate the marker with a thematizer function (that is, a connector that introduces old information that does not persist in the following discourse). In terms of discourse functions, *por lo menos* behaves as a focus marker when it conveys a sense of quantity—since it introduces new information that persists on its right, without any presence of pause—while working as a reformulation marker when implemented as an attenuation strategy—since it introduces known information that persists and

\* El presente artículo se enmarca en un proyecto más amplio que cuenta con el apoyo del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

persiste, y que aparece generalmente entre pausas—. Para comprobar las hipótesis, se analizan ejemplos extraídos del corpus oral PRESEEA-Buenos Aires.

appears, generally, between pauses. To support the hypothesis, the paper analyzes examples selected from the PRESEEA- Buenos Aires oral corpus.

**Palabras clave:** *Enfoque Cognitivo Prototípico, marcador discursivo, atenuación, reformulación, focalización*

**Keywords:** *Prototypical-Cognitive Approach, Discourse Markers, Attenuation, Reformulation, Focalization*

## Introducción

El presente trabajo tiene como objetivo el análisis pragmático, semántico y sintáctico del marcador discursivo *por lo menos* en el corpus PRESEEA-Buenos Aires. Esta propuesta se sostiene en el marco del Enfoque Cognitivo Prototípico (ECP), cuyos presupuestos fundamentales son la motivación pragmático-semántica de la sintaxis y la teoría de prototipos para explicar la categorización. El orden en la descripción —esto es, partir de la caracterización pragmática para llegar a la sintáctica— obedece a la noción de *gramática emergente del discurso* (Hopper, 1988). El valor de uso de las formas se explica a partir de sus contextos de aparición, medidos en forma cualitativa y cuantitativa.

En cuanto a la caracterización semántica, se sostiene la hipótesis de que *por lo menos* presenta diversos significados distribuidos en un continuum pragmático-semántico que se desarrolla desde el valor concreto de ‘cantidad mínima’ esperable hasta el valor pragmático de ‘atenuación’, con una zona intermedia en la que se reconocen usos que combinan el valor de cantidad con el de atenuación. Los tres valores se hallan relacionados mediante el atributo semántico de ‘imprecisión’. En este sentido, el significado de cantidad indica una cantidad indeterminada, imprecisa (“me voy de vacaciones *por lo menos* dos veces al año”, PRESEEA, E12: p. 9)<sup>1</sup>. Del mismo modo, la atenuación supone que el hablante no es preciso en su discurso (“tenía esa idea *por lo menos* sin saber nada”, PRESEEA, E2: p. 1).

<sup>1</sup> Los ejemplos se citan por corpus, número de entrevista y página, a partir de transcripciones que todavía no han sido publicadas.

Con respecto al comportamiento pragmático-sintáctico, el marcador *por lo menos* muestra, en la sintaxis del discurso, diversas funciones de acuerdo con el contexto de uso. Cuando *por lo menos* presenta el significado de cantidad mínima esperable, suele funcionar como focalizador porque introduce información nueva que persiste a la derecha en el discurso y suele aparecer sin pausa posterior. En tanto, cuando *por lo menos* presenta significado de atenuación, suele funcionar como un reformulador, porque introduce información conocida que persiste a la derecha y que aparece entre pausas, a la manera de un inciso.

### **Estado de la cuestión sobre la expresión *por lo menos***

El marcador *por lo menos* no aparece mencionado en la clasificación de Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999), pero sí aparece en investigaciones posteriores. El *Diccionario de partículas discursivas del español* (DPDE) presenta dos entradas para el marcador *por lo menos*. En la primera, se enuncia que *por lo menos* “destaca el miembro discursivo al que afecta como información segura e implica a la vez que puede comprender otra información posible (expresa o sobreentendida), de la que no se tiene total certeza. Se crea, de este modo, una escala en la que el elemento destacado se comprende como menos informativo que otro” (Briz *et al*, 2008: ‘por lo menos<sup>1</sup>). Ejemplifican con el caso “**por lo menos** en este edificio ya no hay problemas de este tipo de retardo de comunicaciones”. En el ejemplo, la información asegurada es que el edificio no tiene ese tipo de problemas, pero puede inferirse que quizás en otros edificios tampoco haya problemas. Es decir, se alude a un significado cuantitativo mínimo (un solo edificio como mínimo, con susceptibilidad de ampliarse a una escala mayor).

En la segunda entrada, el DPDE señala que *por lo menos* “destaca el miembro del discurso como algo positivo o satisfactorio, generalmente en una situación desfavorable (o negativa). Se crea, de este modo, una escala en la que el elemento destacado por la partícula se comprende como una consolación; resulta, por tanto, positivo, aunque en menor grado que si se diera en una situación (más) favorable” (Briz *et al*, 2008: ‘por lo menos<sup>2</sup>). Aquí se agrega la dimensión evaluativa, que considera al marcador como portador de una orientación positiva respecto del discurso introducido. Se ejemplifica este uso con el siguiente diálogo:

- A: de hecho, he ido pues, a un, a unos colegios, ¿no? y a algún parvulario diciendo oiga si me necesitan a mi hermana la han llamado varias veces.
- B: mm
- A: para eso, para hacer sustituciones y tal, yy
- B: sí, no, además, **por lo menos** vas cogiendo algo de experiencia

En el ejemplo, se advierte que el hablante rescata algo positivo (tener experiencia) de una situación desfavorable (hacer sustituciones). El elemento positivo resulta ser un consuelo a falta de una situación mejor. Se observa, entonces, que el DPDE reúne, como dos entradas diferentes, usos que en verdad están relacionados, dado que, en el último ejemplo, la experiencia es lo mínimo que se puede rescatar de hacer sustituciones laborales. La diferencia con el significado de la primera entrada es que a esa cantidad mínima se le añade un valor positivo, es decir, una evaluación del hablante en la argumentación.

Por su parte, Fuentes Rodríguez (2016) analiza la expresión *por lo menos* como un operador argumentativo, marcador de límite escalar.<sup>2</sup> En cuanto que marca un límite dentro de una escala, se entiende que, en estos casos, *por lo menos* expresa un valor cuantitativo, como sucede en “me voy de vacaciones **por lo menos** dos veces al año” (PRESEEA, E12: p. 9). Aquí, el hablante establece una escala en la que *dos veces* resulta ser la cantidad mínima que la persona viaja en un año. De esta idea, se presupone que el hablante viaja más veces, un número indeterminado de veces. La conclusión es que el oyente reconoce, a través de la presencia del marcador *por lo menos*, que hay una probabilidad alta de que la cantidad de veces sea mayor a la dicha por el hablante y, en este sentido, el valor en la escala asciende (Fuentes Rodríguez, 2016: 113). Además del valor cuantitativo, Fuentes Rodríguez reconoce otro significado de *por lo menos* que responde a un valor de vaguedad enunciativa o *fuzziness*, en un ejemplo como “sé que hay una sola [vida], o **por lo menos** yo creo que hay una sola” (PRESEEA, E1: p. 15). Lo que esta

<sup>2</sup> Dentro de la macrocategoría de marcador discursivo, Fuentes Rodríguez (2016) distingue entre conectores y operadores, de acuerdo con la orientación hacia la que establecen la conexión. Así, los conectores relacionan dos enunciados (esto es, orientación a izquierda y a derecha), mientras que los operadores se orientan únicamente hacia la derecha, ya que introducen el enunciado al que acompañan sin tener influencia sobre el anterior. En el presente trabajo, no se retoma tal distinción. Es por esto que *por lo menos* se considera un marcador discursivo en todos los contextos de uso.

autora denomina *vaguedad enunciativa* puede asociarse al concepto de atenuación de Briz (1995; 2007), como veremos más adelante.

Finalmente, San Martín Núñez y Rojas Inostroza (2020) analizan el comportamiento pragmático y sociolingüístico de las expresiones *sobre todo*, *al menos* y *por lo menos* en el español de Santiago de Chile. Según el análisis pragmático que realizan (cualitativo, ya que sólo cuantificaron los usos en relación con variables sociolingüísticas), los autores concluyen que *por lo menos* se comporta como un marcador de límite escalar en el plano informativo y argumentativo, mientras que, en el plano enunciativo y modal, *por lo menos* exhibe un significado de vaguedad enunciativa. En el presente trabajo, se entiende que la mitigación del enunciado puede asociarse al concepto de atenuación y se sostiene que este valor está relacionado con el significado básico de cantidad mínima esperable.

En resumen, considerando especialmente la descripción de Fuentes Rodríguez (2016) y la de San Martín Núñez y Rojas Inostroza (2020) de *por lo menos* como partícula de cuantificación aproximada y de vaguedad enunciativa, se advierte que ningún autor reseñado establece una relación entre los significados ni puede explicar que una misma forma lingüística se utilice para diferentes objetivos comunicativos. Tan sólo aluden a la existencia de diferentes planos textuales (informativo versus modal). Ahora bien, desde una concepción de gramática emergente del discurso, como la que se desprende del marco teórico aquí adoptado, los diferentes usos pueden explicarse a partir de la noción de polisemia y de la idea de que los significados se relacionan entre sí y pueden entenderse a partir de un significado básico (Lakoff, 1987). En el presente trabajo se sostiene que la forma *por lo menos* exhibe distintos valores relacionados entre sí, a partir del significado básico de cantidad mínima esperable, hasta el valor metafórico de atenuación. Los ejemplos encontrados en el corpus bajo análisis pueden explicarse sobre la base de este continuum pragmático-semántico. A continuación, se detallará el marco teórico, en especial la concepción de gramática que sostiene las hipótesis respecto de la forma *por lo menos* en el español de Buenos Aires.

## **Breve descripción del marco teórico: el Enfoque Cognitivo Prototípico**

El ECP sostiene como presupuesto fundamental la motivación del signo y de la morfosintaxis. Esto es, la gramática no constituye un conjunto de reglas formales uniformes en la mente de cada hablante, sino que se encuentra motivada por la pragmática y la semántica. En consonancia con esta afirmación, para este enfoque, la facultad del lenguaje no puede separarse tajantemente de otras facultades de la cognición humana, por lo que la intención comunicativa y el punto de vista del hablante resultan fundamentales dentro de la metodología de investigación. De esto se desprende que la gramática se caracteriza como una gramática emergente del discurso, según la cual las estructuras o regularidades lingüísticas provienen (*emergen*) de la fijación de rutinas exitosas en el discurso y toman forma a partir de él, en un proceso permanente de construcción de la gramática (Hopper, 1988).

De este modo, la pragmática y la semántica tienen influencia directa en la morfosintaxis porque sólo a partir del objetivo comunicativo y del mensaje que se quiere transmitir el hablante elegirá una determinada estructura morfosintáctica. El valor de uso de las formas se explica a partir de sus contextos de aparición, medidos en forma cualitativa y cuantitativa. Es por esto que, en la caracterización de *por lo menos*, corresponde en primer lugar describir su caracterización pragmático-semántica y, luego, observar a partir de esos análisis cuál es la función sintáctica que cumple la expresión en el discurso.

## **Metodología y corpus**

Para demostrar las hipótesis, se realizará un análisis cualitativo y cuantitativo sobre un cuerpo de datos auténtico. El análisis cualitativo consiste en comparar contrastivamente la forma consigo misma según distintos atributos de sus contextos de uso para extraer las tendencias. Esto es, en primer lugar, se realiza un análisis semántico de la forma, para detectar los diversos significados hallados en el corpus. Esto se resume en el apartado de caracterización semántica. Además, sobre cada ocurrencia de *por lo menos* en el corpus, se analizan los atributos pragmáticos que presenta

según el contexto de uso, es decir, teniendo en cuenta los elementos que rodean la expresión y la situación comunicativa. Estos atributos pragmáticos conforman los siguientes parámetros de análisis: distribución de la información, continuidad tópica y persistencia a la derecha, posición (atributo sintáctico que proviene de una elección del hablante, es decir, que tiene una influencia pragmática) y el atributo prosódico de presencia o ausencia de pausa. Este último atributo también se relaciona con la dimensión pragmática porque es a partir de la intención comunicativa que se selecciona una determinada entonación. Esto es, la presencia o ausencia de pausa está motivada por una necesidad comunicativa concreta.

En cuanto a la distribución de la información, se retoma el planteo de la Escuela de Praga (en especial, Firbas, 1965, 1970 y 1974). De este modo, se considera información conocida a aquella que es contextualmente dependiente porque ha sido previamente mencionada por el hablante o porque puede inferirse del contexto discursivo previo. En contraste, se considera información nueva a aquella que es contextualmente independiente porque no ha sido mencionada previamente, no puede inferirse del discurso previo o porque no es compartida por los hablantes.

Por continuidad tópica se entiende lo postulado por Givón (1979: 7-8). Para entender la coherencia de un texto es necesario analizar cómo se da la continuidad entre los elementos que conforman los tópicos de un discurso. Givón (1979: 15-17) considera el uso de pronombres personales, artículos definidos o indefinidos (en combinación con un nombre), demostrativos y desinencias verbales como estrategias por medio de las cuales el hablante intenta asegurarse de que el oyente encuentre, no pierda o recupere el tópico de cada cláusula dentro de un discurso. De este modo, el marcador *por lo menos* presentará continuidad tópica hacia la izquierda, si introduce información que retome elementos mencionados previamente, esto es, si se continúa hablando sobre el mismo tema.

Si el contenido introducido por el marcador *por lo menos* presenta continuidad hacia la derecha en el discurso, se dice que presenta *persistencia a la derecha*. En cada ejemplo se analiza si se retoma a la derecha el elemento anterior al marcador o el elemento que le sigue. Para medir la persistencia se tiene en cuenta la información en las cláusulas inmediatas al marcador. Para ello, cada ejemplo se delimita según su significado discursivo autoconsistente (por ejemplo, al tratarse de entrevistas, se indica si

el fragmento de la respuesta presenta coherencia interna para aludir a algún aspecto de la pregunta realizada por el entrevistador).

El análisis cuantitativo, por su parte, consiste en cuantificar, por un lado, la diversidad de significados que aparecen en el corpus y, por otro lado, la totalidad de las ocurrencias de *por lo menos* según cada parámetro de análisis y también de acuerdo con las correlaciones de esos parámetros, como se verá en detalle en el apartado de análisis de los datos. Es decir, se relacionan los parámetros pragmáticos con los significados de la forma, a modo de poder analizar finalmente cómo se comporta el marcador sintácticamente en el discurso.

Los ejemplos analizados se extrajeron del cuerpo de datos oral PRESEEA-Buenos Aires (Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y de América), que recoge usos de los años 2010 a 2011.<sup>3</sup> Para este trabajo, se seleccionaron doce entrevistas, que pertenecen al habla culta de la ciudad, debido a que el resto todavía se encuentra en proceso de transcripción. Como consecuencia del análisis pragmático-semántico surgirá el análisis sintáctico de la expresión *por lo menos* —esto es, si el marcador funciona como tematizador, focalizador o reformulador, según la clasificación de conectores aquí adoptada—. A continuación, se describirá dicha clasificación, realizada a partir de estudios enmarcados en el ECP.

## Los conectores en el discurso: tematizadores y focalizadores

Para el análisis del comportamiento sintáctico del marcador *por lo menos*, se considerará la clasificación de los conectores propuesta por Borzi (2008) en numerosos artículos sobre cláusulas causales. La autora sostiene que desde el ECP no se distingue entre conectores oracionales y conectores discursivos (los llamados marcadores discursivos). Si asumimos que la gramática emerge del discurso, las relaciones sintácticas

<sup>3</sup> El corpus PRESEEA-Buenos Aires es resultado del Proyecto de Investigación Plurianual del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (PIP/CONICET) N° 11220090100089, dirigido por la Dra. Norma Carricaburo y codirigido por la Dra. Claudia Borzi, que aportó fondos para la recolección y transcripción de los datos. En el período 2010-2012, participé de ese proyecto y realicé varias de las entrevistas que conforman el corpus. Cabe aclarar que dichas entrevistas se encuentran en proceso de desgrabación, y han sido subidas al sitio web del preseea en forma parcial. Para el presente artículo, se han utilizado transcripciones que no se encuentran aún publicadas. Para más información, véase <https://preseea.uah.es/>.



que se observan en la oración también ocurren en el discurso (Borzi, 2008: 289). No hay conectores exclusivos de uno u otro ámbito. Esta idea nos lleva a pensar que los marcadores cumplen funciones en el discurso (ya no dentro de la predicación oracional) que merecen ser descritas desde la sintaxis. En otras palabras, el marcador *por lo menos* presenta un determinado comportamiento discursivo, que a su vez nos mostrará su comportamiento sintáctico.

Borzi (2012) ejemplifica este planteo con un resumen de la investigación que realizó acerca de los conectores causales en español (*como, ya que y porque*). De acuerdo con el comportamiento discursivo de estos conectores, Borzi los clasifica en tematizadores o focalizadores. Así, la autora propone que el conector causal *como* cumple la función de tematizador anafórico porque ocupa típicamente la posición antepuesta introduciendo información conocida, anafóricamente recuperable (véase el ejemplo “como no había gran desarrollo industrial, había mucho tiempo”). Por su parte, el conector *ya que* también se comporta como un tematizador, pero en posición pospuesta (como en “El papel del Banco Nacional de Desarrollo no debe subestimarse, *ya que* ni en México ni en Argentina existen mecanismos similares”). En tanto, el conector *porque* cumple la función de focalizador, dado que introduce información nueva y aparece en posición pospuesta (“Va a imponer momentos danzados, especialmente *porque* va a tener a su lado a Salvatore Vestri —que... de origen italiano— es un coreógrafo— importante en su momento” [Borzi, 2012: 220-222]).

### Los conectores reformuladores

Además de la clasificación entre tematizadores y focalizadores que propone Borzi (2012) para los conectores que establecen relaciones semánticas entre cláusulas (o en el discurso), en el corpus se observa que *por lo menos*, en los contextos de atenuación, no se puede analizar ni como tematizador ni como focalizador, sino como un reformulador. Esto es, el marcador no introduce información conocida que no persiste (ni información nueva que persiste), sino que introduce una información conocida que se presenta reformulada.

Para la definición de reformulador, se retoma el planteo de Garcés Gómez (2006), quien a su vez toma como punto de partida los estudios de Gülich y Kotschi (1993;

1995). Para Garcés Gómez (2006), la reformulación es un procedimiento de organización del discurso que permite al hablante volver sobre su segmento anterior para reinterpretarlo y presentarlo de una manera distinta. Este proceso permite explicar, rectificar, reconsiderar, recapitular o distanciarse de una formulación previa (Garcés Gómez, 2006: 654). Como puede observarse, se trata de un fenómeno muy amplio que comprende operaciones diversas e incluso opuestas. En este sentido, Garcés Gómez retoma la clasificación de Gülich y Kotschi, quienes distinguen la reformulación parafrástica (relación de equivalencia entre dos segmentos discursivos) de la reformulación no parafrástica (relación de distanciamiento entre dos segmentos discursivos). De este modo, estos autores intentan ordenar la variedad de significados pragmáticos que se desprenden de la operación de reformular. Según Kotschi (2001), en la reformulación no parafrástica, la presencia de los marcadores es obligatoria, ya que son los encargados de establecer los diferentes tipos de relaciones entre los miembros. A este respecto, Garcés Gómez (2006) puntualiza: “La vuelta a lo anterior supone, en algunos casos, atenuar la importancia de un hecho o de una idea expresados previamente; en este aspecto, se indica al interlocutor que la información mencionada antes carece de relevancia o que no se va a continuar con ese discurso” (665). Este análisis nos permite relacionar la reformulación con el concepto de atenuación, significado que presenta *por lo menos* en varios ejemplos del corpus bajo análisis.

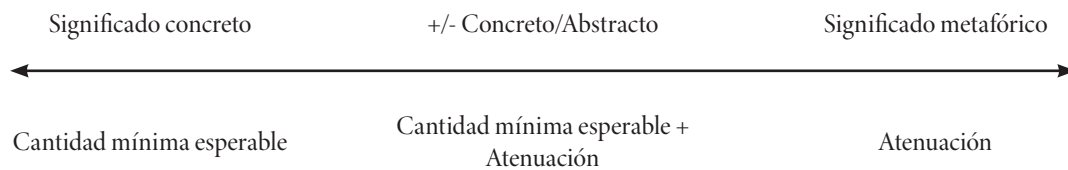
Considerando la clasificación de conectores descripta previamente, en el presente trabajo, se parte de la base, sostenida desde el ECP, de que el objetivo comunicativo que motiva la elección de *por lo menos* en cada contexto motiva a su vez su sintaxis. En este sentido, un mismo marcador puede funcionar como tematizador, focalizador o reformulador de acuerdo con el significado que exprese en un contexto discursivo determinado. La polifuncionalidad sintáctica de la expresión deriva de la polisemia de dicho signo.

Seguidamente, se presenta en primer lugar el análisis cuantitativo y cualitativo de la caracterización semántica de *por lo menos* y, en segundo lugar, se detalla el análisis cuantitativo y cualitativo de una selección de ejemplos que ilustran las distintas funciones que cumple *por lo menos* según su significado y los parámetros pragmáticos de análisis.

## Análisis de los datos

### *Caracterización semántica del marcador por lo menos*

En el corpus PRESEEA-Buenos Aires, el marcador *por lo menos* presenta un continuum pragmático-semántico que se desarrolla desde el significado básico de cantidad mínima esperable hasta el valor metafórico de atenuación. En el medio del continuum, existen casos que muestran un significado de cantidad combinado con el de atenuación. Se entiende la *atenuación* en el sentido en que la define Briz (1995; 2007), como una categoría pragmlingüística cuya función es minimizar la fuerza ilocutiva de los actos de habla y el papel de los participantes de la enunciación con el fin de lograr la meta prevista, el acuerdo (o en aminorar el desacuerdo) (Briz, 1995: 118). Este continuum semántico que manifiesta la forma *por lo menos* en el PRESEEA-Buenos Aires puede ilustrarse de la siguiente manera:



En cuanto al análisis cuantitativo, en el corpus PRESEEA-Buenos Aires hay un total de 21 casos de *por lo menos*, de los cuales sólo son analizables 19 ejemplos, dado que los otros dos no presentan los enunciados completos (esto es, los hablantes interrumpen su discurso y no desarrollan el contenido que le seguiría al marcador). De este total de 19 casos, hay 8 casos de significado de cantidad mínima esperable, que es el significado básico sobre el que se proyecta luego metafóricamente la atenuación, a partir del atributo semántico de imprecisión. Hay una intención comunicativa de ser impreciso en el mensaje para no afirmar un contenido proposicional de manera categórica, tanto para no comprometerse con lo dicho como también para evitar la exposición ante una pregunta cuya respuesta se desconoce. En otros 8 ejemplos, el significado de cantidad se combina con el de atenuación, y sólo en 5 casos aparece la atenuación sin rastros del significado más básico de cantidad. Se impone, entonces,

ampliar el corpus para verificar si esta tendencia se sostiene en el español de Buenos Aires, dado que se trata de un número muy reducido de ocurrencias.

Seguidamente, ilustro los datos cuantitativos con el análisis cualitativo de tres ejemplos extraídos del corpus:

- (1) E: Con respecto a las vacaciones, eh... ¿sos de irte de vacaciones, te gusta?  
I: Sí, me gusta, habitualmente me voy de vacaciones **por lo menos** dos veces al año, eh... una vez en el verano y una vez en el invierno, eh... las vacaciones de invierno suelen ser eh... de períodos más cortos que las de verano, eh... y este... y las de verano eh... este... suelen ser eh... lugares donde haya eh... mar y sol.  
(PRESEEA, E12: p. 9)<sup>4</sup>

En (1), la expresión *por lo menos* introduce la cantidad mínima esperable que el entrevistado viaja de vacaciones (dos veces al año como mínimo; se entiende que puede viajar más veces y esto es lo más probable). No se interpreta aquí un significado de atenuación o mitigación sobre lo dicho.

Veamos que en el ejemplo (2) se combina el significado de cantidad con el de atenuación:

- (2) E: Bueno, cambio de tema radical. El lugar donde vivís ¿te gusta?  
I: Me gusta de una manera rara, nosotros estamos viviendo en el Once, estamos viviendo en una casa muy amplia, mucho más amplia de lo que haya sido ninguna de las casas en las que yo viví antes. No es una casa, es un departamento, tiene como ciertos aires pretenciosos arquitectónicos que me resultan atractivos de un lugar medio infantil este... es digamos... no del siglo pasado sino del anterior inclusive y es una situación medio extraña, por un lado ves que la misma estructura de la casa en la que vivimos en la vereda de enfrente eh... es ocupada por pensiones medio de mala muerte que la gente no vive bien y qué sé yo, por otro lado un costado medio filoperonista medio extraño me hace sentir como medio más a gusto estar en este terreno y...

<sup>4</sup> Para cada ejemplo, la *E* corresponde a *entrevistador* y la *I* a *informante*. Se destaca en negrita el marcador bajo análisis. En la cita, se indican el número de entrevista y la página.

- E: En el barrio del Once, digamos.
- I: Me parece que la misma casa, si estuviera viendo la misma casa en, no sé, en Palermo o inclusive en San Telmo, lo viviría con más culpa todavía, ahora **por lo menos** tengo la impresión de que tengo como algún contacto **por lo menos** permanente con alguna forma de la calle que me parece mejor (PRESEEA, E4: p. 7)

En (2), el hablante incluso utiliza dos veces el marcador *por lo menos* para justificar que vive en una gran casa, pero en el barrio de Once (un barrio no acaudalado de la ciudad de Buenos Aires). Este significado de atenuación se combina con el de cuantificación aproximada o valor equivalente a ‘como mínimo’ (como mínimo, el hablante siente que algo de calle tiene al vivir en Once, aunque habite una casa ostentosa).

Por último, en el ejemplo (3), observamos el significado de atenuación, ya despojado del significado básico de cantidad.

- (3) E: ¿Y a la hora de tomar esta profesión, antes de empezar a editar, tuviste en cuenta o justamente cuando empezaste a estudiar para ser editor, tuviste en cuenta el tema económico al decidir cuál sería tu profesión?
- I: No, yo decidí que quería estudiar algo que tenga que ver con el... que quería estudiar cine, porque me gustaban los videoclips, eh... y, y también, y a la vez eh... siempre tuve una, un vínculo fuerte con las computadoras, y cuando se empezó a editar con las computadoras, empecé a editar medio naturalmente eh... por otro lado como me gustaban los videoclips siempre lo relacioné con la edición, como que me parece que los videoclips tenían mucho, mucha edición, tenía esa idea **por lo menos** sin saber nada y después me parece que también es así, pero también tienen, los videoclips tienen de todo como en todas las, ¿no? todos los formatos de... [se corta] (PRESEEA, E2: p. 1)

En (3), el hablante confiesa que tenía una idea sobre lo que eran los videoclips sin tener conocimientos técnicos sobre el tema. Para atenuar este desconocimiento, emplea el marcador *por lo menos*. Ya no se observan resabios de valores cuantitativos en este uso. De este análisis pragmático-sintáctico, surgirán las diferentes funciones que cumple el marcador *por lo menos*, como se advertirá a continuación.

### *Caracterización sintáctica del marcador por lo menos*

Considerando los parámetros pragmáticos de análisis esbozados en el apartado de metodología y corpus, en líneas generales, el marcador *por lo menos* tiende a introducir información conocida (11 casos, 57.89%), con un porcentaje levemente menor de casos que introducen información nueva (8 casos, 42.10%). En cuanto a la persistencia a la derecha en el discurso, *por lo menos* tiende a acompañar elementos que persisten a la derecha (13 casos, 68.42%), y acompaña elementos que no persisten en un porcentaje menor de casos (6 casos, 31.57%). Además, si consideramos la movilidad del marcador, observamos que, en casi todos los casos, *por lo menos* aparece en posición 2 (18 casos, 94.74%), y ocurre en posición 3 en un solo ejemplo (1 caso, 5.26%). En el corpus bajo estudio, *por lo menos* no aparece en posición 1, es decir, al inicio del discurso. En cuanto a la presencia o ausencia de pausas, *por lo menos* tiende a aparecer sin pausa previa (13 casos, 68.42%) y ocurre entre pausas en 6 casos (31.57%). Ahora bien, si atendemos a cada significado por separado, podemos encontrar algunas correlaciones que explican las tendencias y las diferencias porcentuales en los distintos parámetros. Veamos, seguidamente, el análisis cualitativo, de acuerdo con cada significado del marcador.

### *Cantidad mínima y tipo de información*

Si consideramos el significado básico de cantidad mínima esperable, vemos que en cuanto al tipo de información, sobre el total de 7 ocurrencias, el marcador *por lo menos* introduce tanto información nueva (4 casos, 57.14%) como información conocida (3 casos, 42.86%).

En el ejemplo (4), se observa el marcador *por lo menos* con valor de cantidad mínima esperable, introduciendo información conocida:

- (4) E: ¿Y qué cambios te gustaría ver en la ciudad?  
I: Bueno. Una ciudad más fácil de manejarse en transporte público. [...]  
E: Y si lo tuvieras acá presente al responsable de tomar las decisiones, ¿qué le dirías?

- I: No. El tema es, como yo soy economista, tengo racionalidad sobre esos temas y entiendo que no es fácil la solución del tema del transporte, porque está vinculado fuertemente a que en la Argentina se ha incentivado como motor de crecimiento la industria automotriz y entonces necesitás para esto toda una infraestructura del Estado que ayude a la industria automotriz, autopistas, carreteras, etc., etc., avenidas, qué sé yo. Y entonces no hay plata para lo otro. Pero, básicamente, los que hay que hacer en este país es el sacrificio de integrar la red de transporte de Buenos Aires y Gran Buenos Aires en una red de transporte única: trenes, subtes y colectivos, y hacerlo más, eh... más eficiente para la gente, digamos, ¿no?, y esto implica una estructura diferente, qué sé yo. [...] Pero este es el gran dilema que tiene la Argentina o, **por lo menos**, el del gran... el de Buenos Aires y el conurbano: cómo mejorar la red de transporte público y tener en cuenta que el motor de crecimiento de la Argentina es la industria automotriz. (PRESEEA, E6: p. 2)

En el ejemplo (4), el entrevistado elabora una argumentación bastante extensa sobre cómo mejorar el sistema de transporte público en la Argentina. El marcador *por lo menos* aparece entre pausas, a la manera de inciso, para introducir una información conocida que restringe a una cantidad mínima el alcance geográfico del problema del transporte: su argumentación es válida para el territorio argentino o, *como mínimo*, para el territorio de Buenos Aires y el conurbano (lugar de residencia del hablante). Lo que sigue a continuación del marcador es una reformulación de lo argumentado previamente, a modo de recapitulación. Con este resumen se da por concluida la respuesta. En este contexto, se advierte que el marcador *por lo menos* cumple una función de reformulador. No sería un tematizador porque lo que se introduce no es una información anafórica o evidente, sino más bien la reformulación de una información mencionada previamente. En toda reformulación, se entiende que aparece una información nueva dentro de la conocida: en este caso, sabemos que Buenos Aires y el conurbano están incluidos en el territorio argentino, aunque sea la primera vez que aparecen mencionados en la respuesta.

En el ejemplo (1), ya analizado semánticamente, *por lo menos* introduce información nueva, al establecer que el número de veces que el entrevistado se tomaba vacaciones ascendía a dos veces por año, como mínimo. En ese contexto, el marcador funciona como focalizador.

### *Cantidad mínima y persistencia a la derecha*

En cuanto a la persistencia a la derecha en el discurso, con el valor de cantidad mínima, *por lo menos* introduce contenido que persiste en 5 casos (71.43%), mientras que introduce contenido que no persiste en 2 casos (28.57%). La tendencia es que el discurso introducido persista, como vemos en el ejemplo (5):

- (5) E.: ¿No sabés quiénes son tus vecinos?  
I.: Algunos sí, en el edificio, digamos...  
E.: Pero eh... ¿cómo te llevás con ellos?  
I.: Eh... te diría que tengo un trato cordial, eh... en el edificio ha habido algún que otro eh... problema por ahí que resolver y qué sé yo... no sé, una mancha de humedad, un caño que se rompió, bueno, con algunos se resuelve mejor, con otros hay alguna cosa más tensa de por medio, pero en general te diría que el trato es bueno, eh... pero sigo pensando que uno en en la Capital **por lo menos** interacciona bastante poco con sus vecinos, ni hablar de alguien que vive en el edificio de al lado, ¿no?, o no sé, o unas casas más allá... no tenés ni idea de quién es. (PRESEEA, E9: p. 6)

En (5), el contenido que introduce *por lo menos* persiste a la derecha en las cláusulas que siguen hasta el cierre de la respuesta. En dichas cláusulas, se expande el nominal *sus vecinos*, dando cuenta de que en general en una ciudad grande, no se suele interactuar con los vecinos como sí sucede en un pueblo.

En contraste, en el caso de (6), observamos un ejemplo de *por lo menos* con valor de cantidad mínima, que introduce información que no persiste a la derecha:

- (6) E.: ¿Y con tu grupo de amigos, qué...?  
I.: No. Vamos al cine, este... a veces a alguna cosa distinta, aver... a escuchar música, música folclórica o a veces alguna cosa muy especial, pero un par de veces por años, una obra de teatro, eh... pero eso implica movilización, eso implica prepararse para salir, o vestirse o tomar un micro o **por lo menos** sacar el auto, y yo prefiero perderme cualquier cosa e ir al cine que me queda cerca. (PRESEEA, E6: p. 3)



En (6), el contenido que introduce *por lo menos* concluye en la propia cláusula, dado que es más bien una aclaración, entre pausas, sobre los preparativos para salir que implican *como mínimo* sacar el auto. A continuación, en el discurso, el hablante contrapone a esto su postura y dice que prefiere ir al cine, contrastando este contenido con el anterior (ir al teatro, que implica más preparación previa). La presencia de las pausas refuerza el hecho de que sea un contenido que no persiste.

### *Cantidad mínima y posición*

Con el valor de cantidad, *por lo menos* sólo aparece en posición 2 (7 casos, 100%), entre las cláusulas que conecta, como se aprecia en (7):

- (7) I: No, tanto no. Roma quizás, una ciudad que me impactó.  
 E: Te gustó, y, bueno.  
 I: ¿Quieres que la describa? Y, bueno, la conocen todos.  
 E: No importa.  
 I: Pero, o **por lo menos** la conocen, me parece que tiene el origen de todo, que se yo no sé. (PRESEEA, E3: p. 21)

En el corpus, no hay ejemplos con este valor de cantidad en posición 1 o 3.

### *Cantidad mínima y presencia o ausencia de pausas*

En cuanto a la presencia de pausas, *por lo menos* con valor de cantidad aparece sin pausa en 5 casos (71.43%) y ocurre con pausa en 2 casos (28.57%). En el ejemplo (1), observamos que el marcador *por lo menos* ocurre para indicar cantidad mínima esperable, y para enunciar esa cantidad no hay pausa ni antes ni después del conector debido, en parte, a que introduce información nueva que persiste a la derecha. Es decir, no se trata de un inciso. En contraste, en el ejemplo (6) sí se aprecia la presencia de una pausa. En (6), la presencia de pausa posterior parece sostenerse porque a la derecha en el discurso el hablante detiene su argumentación sobre no salir al teatro porque es

lejos, y retoma la idea de quedarse en su casa o ir al cine más cerca. Estas ideas contrapuestas se ven reforzadas prosódicamente por la presencia de la pausa.

A pesar de ser pocos ejemplos, se observa que *por lo menos*, cuando significa cantidad mínima esperable, es un marcador que tiende a introducir información nueva, que persiste a la derecha. Esto se relaciona también con la tendencia a no presentar pausa. Por todo esto, la expresión, en este contexto discursivo, tiende a cumplir la función de focalizador.

### *Cantidad mínima y atenuación según el tipo de información*

En los ejemplos de *por lo menos* que combinan un significado de cantidad con el de atenuación, se observa que el marcador tiende levemente a introducir información conocida (5 casos, 62.5%), contra tres ocurrencias de información nueva (3 casos, 37.56%). Veamos un ejemplo en el que introduce información conocida:

- (8) I: Está la fisonomía de, de Urquiza está muy distinta respecto de como era cuando yo era chica, pero sigue siendo un barrio, sigue habiendo lugares con casas bajas en los que no se puede construir casas altas.
- E: sí, sí
- I: no, no puede haber edificios, entonces, todavía conserva un poco de tranquilidad. Yo vivo en Palermo, y en Palermo no hay tranquilidad, eeh, la calidad de vida es mejor en Villa Urquiza, pero hay mucho tiempo de viaje, porque es un lugar un poco trasmano
- E: sí
- I: **por lo menos**, para mi trabajo. Entonces, eeh, yo preferí vivir en donde vivo para evitar los viajes. (PRESEEA, E7: p. 6)

En (8), la información introducida por el marcador *por lo menos* refuerza la idea de que el barrio de Villa Urquiza es un lugar trasmano. El hablante reformula la idea de lejanía restringiéndola a su trabajo, pero dando cuenta de que *como mínimo* el lugar donde trabaja es lejos respecto del barrio donde vive, dando a entender que hay otros lugares lejanos incluidos en la característica de estar a trasmano. Esta

restricción a su lugar de trabajo también funciona como un atenuador, para salvar su imagen frente al entrevistador y no ofender a quienes vivan en Urquiza y no consideren a su barrio un lugar alejado de todo. Lo que sigue a la derecha completa la reformulación de lo dicho previamente al inicio de la respuesta: el hablante prefiere vivir en Palermo para evitar los largos viajes de casa al trabajo. El contexto en el que aparece *por lo menos* lo acerca a su función de reformulador, dado que se agrega un elemento nuevo (el trabajo) a la información conocida retomada.

En el ejemplo (2), la información que introduce *por lo menos* es nueva porque refiere a la argumentación que realiza el hablante para atenuar el hecho de vivir en una gran casa en el barrio de Once. La culpa se le diluye al vivir en Once, y esto lo acerca *como mínimo* a “alguna forma de calle”. Esta reflexión se presenta como información nueva ante el entrevistado, quien no se espera que el hablante sienta culpa al vivir en una gran casa. Aquí, el marcador se comporta como un focalizador porque el hablante quiere destacar esa información como relevante y llamar la atención de su interlocutor sobre este hecho. Queda pendiente un estudio prosódico que compruebe si, en estos contextos, el marcador *por lo menos* recibe el acento principal de la frase entonativa, dando cuenta de la relevancia del contenido que introduce.

### *Cantidad mínima y atenuación según la persistencia a la derecha*

En cuanto a la persistencia a la derecha con un valor de atenuación y cantidad, el marcador *por lo menos* no exhibe una tendencia clara, dado que ocurre el mismo número de casos tanto para el contenido que persiste (4 casos, 50%) como para el contenido que no persiste (4 casos, 50%). En el siguiente ejemplo, la información persiste a la derecha:

- (9) E: Sí, tiene sus cosas.  
 I: Pero, pero yo creo que tiene, es muy amplia y te, **por lo menos** estoy contento en el sentido que te, te da mucha cultura general, y eso.  
 E: Sí.  
 I: En lo social, ¿no? Obviamente, ¿no?  
 E: Sí, obviamente. Sí, sí.

- I: Eh... y... y después bueno, saber cómo defenderse que no es poco en este país.  
[El entrevistado está hablando de la carrera de abogacía] (PRESEEA, E3: p. 4)

En (9), se advierte claramente que el contenido introducido por *por lo menos* persiste a la derecha hasta el cierre del tópico: el entrevistado amplía las razones de estar contento con la elección de su carrera. En contraposición, en (10), el contenido no persiste:

- (10) E: ¿Y cómo es, por ejemplo, un día laboral tuyo hoy, desde la mañana hasta la noche?  
I: Hoy en particular eh consta mucho más el día en este tipo de cosa que es intentar un proyecto propio porque justamente porque termina el período de exámenes y tengo medio desestructurado el día y a lo sumo lo que puede pasar porque son laburos más ocasionales, es que aparezca algún storyboard para alguna productora de publicidad, entonces ahí el laburo es más de ilustrador que lo que te decía antes, digamos ¿no? de dibujante, pero eso es... estos últimos días son un poquito más imprevisibles **por lo menos**. (PRESEEA, E4: p. 3)

En (10) no puede haber persistencia a la derecha porque el marcador aparece en posición 3, clausurando el discurso. El contenido que aparece a la izquierda inmediatamente antes del marcador resume la respuesta completa: los días son imprevisibles, como consecuencia de todo lo dicho anteriormente. En este cierre discursivo, el marcador clausura la reformulación. Sin embargo, no podría analizarse ni como tematizador ni como focalizador ni como reformulador, dado que no introduce ningún contenido a la derecha. En este caso particular, podría analizarse como marcador de cierre de discurso.<sup>5</sup>

<sup>5</sup> Borzi (2013) analiza este tipo de usos en un estudio en el que contrasta los conectores consecutivos *entonces* y *así que*. La autora advierte que uno de los usos de los conectores *entonces* y *así que* en el corpus oral PRESEEA-Buenos Aires es el de cierre de discurso. En sus palabras: “cierre del (sub)tópico de conversación que se ve en casi todos los casos, reforzado por la intervención inmediata del entrevistador, en general, con la formulación de una pregunta” (70). Al tratarse de un corpus de entrevistas, es lógico que el diálogo entre el entrevistador y el entrevistado genere este tipo de usos conclusivos.

### *Cantidad mínima y atenuación según la posición*

La amplia mayoría de los casos de *por lo menos* con valor de cantidad y atenuación ocurren en posición 2 (7 casos, 87.50%). Hay un solo caso de marcador en posición 3 (1 caso, 12.5%). En (11), observamos el marcador en posición 2:

- (11) I: Me gusta mucho la ubicación del barrio no, que, que pareciera que está cerca de todo, que... es como un punto, este... cercano a todos los lugares **por lo menos** a los que yo voy, no de venir al centro, no sé... (PRESEEA, E10: p. 6)

Con respecto al único caso en posición 3, ya habíamos advertido en el ejemplo (10) que no persistía a la derecha debido a la función de cierre discursivo del marcador.

### *Cantidad mínima y atenuación según la presencia o ausencia de pausas*

Casi la totalidad de los ejemplos con este valor de cantidad y atenuación ocurren sin pausa aparente (7 casos, 87,50%). Sólo un caso ocurre con presencia de pausas (1 caso, 12,50%), aunque podría haber más casos si se completara el presente trabajo con un análisis acústico en profundidad (utilizando *software* de medición de la entonación). En (12) se muestra un caso en el que claramente no hay indicio de pausa posterior:

- (12) I: Y la otra cosa que he visto es que se han recuperado muchísimos espacios verdes en el lugar, **por lo menos** ya hay tres o cuatro entre plazas y plazoletas recuperadas y en los cuales actualmente la gente —en las cuales me incluyo— las utilizamos. (PRESEEA, E12: p. 4)

En (12) no hay pausa posterior a la expresión *por lo menos* dado que el marcador introduce la información nueva necesaria para hacer avanzar la argumentación.

Veamos, en (13), el único ejemplo claro de presencia de pausas:

- (13) El colectivo siempre funcionó bien. Lo que pasa es que el aumento de la red de subtes ha hecho que vayan un poco más... más vacíos. Y, además, este yo uso poco ese sistema, **por lo menos** en las horas pico, por eso no puedo opinar. Puedo opinar por que leo en el diario, pero eso es más fácil que vos lo leas en el diario, que es lo mismo, pero lo que yo más uso, cuando lo uso, la verdad que no tengo problema. (PRESEEA, E6: p. 3)

Aquí, el marcador *por lo menos* introduce una aclaración sobre el transporte público, que restringe el horario a las horas pico, para atenuar sus críticas sobre el servicio, además de que le sirve de argumento para no emitir opinión por el hecho de usar poco el transporte. La aclaración aparece entre pausas, a la manera de inciso, lo que también justifica la posición 2 del marcador y su valor atenuante.

En conclusión, cuando el marcador *por lo menos* combina el valor de cantidad con el de atenuación, muestra mayor variedad en cuanto a su función discursiva: si introduce información conocida, funciona como reformulador, mientras que si introduce información nueva se comporta como un focalizador. La función de reformulador se fundamenta en el valor atenuante, en cuanto el valor de cantidad muchas veces es el que aparece como la información nueva que el hablante quiere destacar.

### *Atenuación y tipo de información*

Los ejemplos con valor de atenuación presentan en su mayoría información conocida (3 casos, 75%), contra un solo caso de información nueva (1 caso, 25%). En (14) observamos una de las ocurrencias con información conocida:

- (14) I: y disfrutar y ser fiel a lo que a... me parece que a lo que uno es, y tratar de de de de poder tener fuerza y valentía para desvincularse a veces de lo que desean ver de vos, de lo que pretenden de vos y de lo que tanta gente hace o vive en base a lo que esperan los otros de ellos, ¿no?, y la vida de de de la otra no sé cuántas más habrá, pero de ésta sé que hay una sola, o **por lo menos** yo creo que hay una sola, y me parece que tenemos que ser fieles a nosotros, estamos vivos y Dios nos dio esa posibilidad. (PRESEEA, E1: p. 15)

En (14), el marcador introduce información que ya fue mencionada previamente en el discurso. Es decir, luego del marcador se repite la misma información, sólo que mediada por un verbo de creencia, que refuerza el significado atenuativo de *por lo menos* en este contexto. La primera persona y el verbo de creencia contrastan con la afirmación general *la vida es una sola*. Aquí se advierte que el marcador cumple la función de reformulador, dado que, a partir de una información mencionada previamente, introduce un elemento nuevo, que es el punto de vista que señala explícitamente con *yo creo*.

En (15), por el contrario, la información que introduce el marcador es nueva:

- (15) E: ¿Y qué temas te preocupan en la actualidad?  
 I: No. A mí lo que me preocupa fundamentalmente es la política en la Argentina. O sea cómo se desarrolla la política, en un país donde es clara la falta de liderazgos. [...]  
 E: ¿Y por dónde creés que pasaría la solución?  
 I: No. La solución pasa, **por lo menos** lo que yo tengo claro, es que pasa por generar políticas a largo plazo, que sean independientes de los gobiernos de turno. Es imposible construir una red de subtes de... del triple de la magnitud que tiene hoy si uno supone que solamente uno establece políticas por cuatro años, esa es la duración del intendente o de un jefe de gobierno. Entonces, si uno establece políticas que duran veinte o veinticinco años, bueno, cualquiera sea el jefe de gobierno, ya acordó previamente que esto es prioritario. (PRESEEA, E6: p. 4)

El contenido que introduce el marcador es un indicador de atenuación por parte del hablante (“lo que yo tengo claro”). En dicha cláusula, el pronombre relativo *lo que* no remite a información mencionada previamente, sino que posee un valor catafórico, que nos lleva a seguir escuchando, hacia la derecha en el discurso, donde aparece la información relevante, esto es, la opinión del entrevistado sobre cuál es la solución a la falta de consenso en cuanto a políticas públicas en el país. Es el único ejemplo en el corpus en el que el valor atenuador se combina con información nueva, por lo que no se trata de una reformulación, sino de una focalización. El marcador *por lo menos* se comporta como un focalizador porque señala la información que está a la derecha y la destaca como relevante. El discurso se extiende largamente hasta el final de la respuesta.

### *Atenuación y persistencia a la derecha*

En cuanto a la persistencia, en todos los casos de atenuación, el contenido introducido por el marcador persiste a la derecha (4 casos, 100%). No encontramos ejemplos que no persistan. Esto ocurre a pesar de que, en la mayoría de los casos, la información que introduce el marcador es conocida. Veamos el ejemplo (16), en el que se combinan la información conocida y la persistencia:

- (16) I.: Bueno, yo soy recibido de... en Publicidad [...] después este... me pusieron como director de arte en la boutique de *Para Ti* [...], y yo me dedicaba a toda la parte estética y a la imagen del lugar, eso hizo que me fuera dedicando a hacer algunos cursos que tienen que ver con el *visual merchandising*, que es fundamentalmente el estudio de cómo eh... armar y ambientar los espacios para eh... para fomentar y aumentar la venta, es decir, está más vinculado con los negocios, cómo cómo ambientás un local, cómo ambientás un una una una tienda o lo que fuere, de forma tal que sea más agradable visualmente para el cliente y lo tentara más a comprar productos. Me empecé a dedicar a eso, este... y a partir de ahí, bueno, empecé a a tener trabajos particulares, eh... me empezaron a llamar de distintas empresas, este... y como estaba vinculado con el tema de la moda también eh... empecé a trabajar como director de arte de moda. Ahí me empezaron a llamar distintos fotógrafos, de los más conocidos de acá de Buenos Aires, que trabajan con marcas de moda importantes, y empecé a pautar la idea de cada campaña publicitaria eh... de de de de ropa, ¿no?, este... eso sobre eh... en eso estuve trabajando bastante tiempo, bastantes años, hasta que me cansé, porque más allá de que pareciese que es un trabajo creativo, interesante, tiene un techo y después no se puede —o **por lo menos** a mí me pasaba, yo sentía que no podía crecer más creativamente, lo mío tiene que ver obviamente con la creatividad, yo dibujo y pinto desde que soy muy chiquito, y este... y eso me llevó a vincularme con todo lo que tiene que ver con la publicidad, la estética, la imagen y desde desde siempre desde desde desde el punto de vista creativo, ¿no? (PRESEEA, E1: p. 1).



La información que introduce *por lo menos* es conocida, ya que alude a lo dicho previamente respecto del trabajo, la reflexión acerca de no poder crecer laboralmente y no poder expandir su creatividad. Luego, a la derecha en el discurso, el hablante continúa desarrollando su argumentación sobre su relación con la creatividad, y el hecho de que el trabajo en publicidad ya no le ofrecía la oportunidad de desarrollar su potencial. Este tópico se continúa hasta el final de la respuesta. En este contexto, *por lo menos* funciona como un reformulador que, a partir de una información contextualmente dependiente, sigue elaborando una argumentación respecto del mismo tópico.

### *Atenuación y posición*

La totalidad de los ejemplos con valor atenuativo ocurren en posición 2 (4 casos, 100%). No se encuentran ejemplos en posición 3, como ocurría con significados de cantidad. Esto puede deberse a que, en general, la atenuación coocurre en contextos de aclaraciones o incisos.

### *Atenuación y presencia o ausencia de pausa*

Con respecto a la presencia o ausencia de pausas, en casi todos los casos hay presencia de pausas a izquierda y derecha del conector (3 casos, 75%). Se advierte un solo caso que al parecer no presenta pausa (1 caso, 25%).

Hemos visto que en (16) las pausas refuerzan el contenido atenuativo como un inciso, una aclaración que el hablante realiza para mantener su imagen frente al entrevistador, al tiempo que matiza una afirmación general.

## **Conclusiones**

En cuanto a la caracterización semántica, los diferentes usos de *por lo menos* pueden relacionarse entre sí, como sucede con todo ítem polisémico. *Por lo menos* manifiesta

desde valores más concretos (cantidad mínima de una cosa) hasta valores más metafóricos (atenuación) en un continuum semántico-pragmático.

Sobre la base de estos significados, puede describirse el comportamiento sintáctico discursivo que manifiesta *por lo menos*. De acuerdo con cada contexto de uso, se analiza como reformulador o focalizador. No encontramos ejemplos en el corpus que puedan asociar el marcador a una función de tematizador. En la Tabla 1 se resumen las conclusiones del análisis de acuerdo con la correlación entre los significados y los parámetros pragmáticos. Cuando el marcador *por lo menos* presenta significado de cantidad mínima esperable, generalmente introduce información nueva que persiste a la derecha en el discurso, en posición 2 y sin pausa posterior. En estos contextos, *por lo menos* funciona como focalizador. Cuando *por lo menos* presenta significados de cantidad y atenuación o de atenuación solamente, funciona como reformulador porque tiende a introducir información conocida (con o sin persistencia), en posición 2 y con presencia de pausas.

**Tabla 1**  
*Significados y funciones de por lo menos en el PRESEEA-Buenos Aires*

SIGNIFICADO	PARÁMETROS DE ANÁLISIS	FUNCIÓN
Cantidad mínima esperable	Información nueva	<i>focalizador</i>
	+Persiste a la derecha	
	Posición 2	
	-Pausa	
Cantidad y atenuación	Información conocida	<i>reformulador</i>
	+/-Persistencia a la derecha	
	Posición 2	
	+/-Pausa	
Atenuación	Información conocida	<i>reformulador</i>
	+Persistencia a la derecha	
	Posición 2	
	+Pausa	

Nota: elaboración propia

## Referencias bibliográficas

- BORZI, Claudia. (2008). “El uso de *ya que* y *como* en el habla culta de la ciudad de Buenos Aires”. *Oralia*, 11, 279-305. <https://doi.org/10.25115/oralia.v11i.8242>.
- BORZI, Claudia. (2012). “Gramática y discurso: cláusulas y conectores de la zona causal”. *Revista Philologus*, (53supl), 212-230. <http://hdl.handle.net/11336/196339>.
- BORZI, Claudia. (2013). “El uso de *entonces/así que* en contexto narrativo sobre datos del PRESEEA-Buenos Aires”. *Estudios de Lingüística*, (27), 61-87. <https://doi.org/10.14198/ELUA2013.27.03>.
- BRIZ, Antonio. (1995). “La atenuación en la conversación coloquial. Una categoría pragmática”. En Luis Cortés Rodríguez (Ed.), *El español coloquial. Actas del I Simposio sobre Análisis del Discurso Oral. Almería 23-25 de noviembre de 1994* (pp. 101-122). Universidad de Almería.
- BRIZ, Antonio. (2007). “Para un análisis semántico, pragmático y sociopragmático de la cortesía atenuadora en España y América”. *Lingüística Española Actual*, 29(1), 5-40.
- BRIZ, Antonio; PONS, Salvador; PORTOLÉS, José. (2008). *Diccionario de partículas discursivas del español*. Recuperado de <http://www.dpde.es/#/>.
- FIRBAS, Jan. (1965). “A Note on Transition Proper in Functional Sentence Analysis”. *Philologica Pragensia*, 8(47), 2-3.
- FIRBAS, Jan. (1970). “On the Interplay of Means of Functional Sentence Perspective”. *Actes du Xè Congrès International des Linguistes: Bucarest, 28 août – 2 septembre 1967* (pp. 741-744). Editions de l’Académie de la République socialiste de Roumanie.
- FIRBAS, Jan. (1974). “Some Aspects of the Czechoslovak Approach to Problems of Functional Sentence Perspective”. En Frantisek Daneš (Ed.), *Papers on Functional Sentence Perspective* (pp. 11-37). Academia; Mouton.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina. (2016). “Los marcadores de límite escalar: argumentación y ‘vaguedad’ enunciativa”. *RILCE*, 32(1), 106-133. <https://doi.org/10.15581/008.32.2970>.
- GARCÉS GÓMEZ, María Pilar. (2006). “Las operaciones de reformulación”. En Milka Villayandre Llamazares (Ed.), *Actas del XXXV Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística* (pp. 654-672). Universidad de León.

- GIVÓN, Talmy. (1979). *On Understanding Grammar*. Academic Press.
- GÜLICH, Elisabeth; KOTSCHI, Thomas. (1993). “Les marqueurs de la reformulation paraphrastique”. *Cahiers de Linguistique Française*, (5), 305-346. [https://www.unige.ch/clf/fichiers/pdf/13-Gulich\\_nclf5.pdf](https://www.unige.ch/clf/fichiers/pdf/13-Gulich_nclf5.pdf).
- GÜLICH, Elisabeth; KOTSCHI, Thomas. (1995). “Discourse Production in Oral Communication. A Study Based on French”. En Uta M. Quasthoff (Ed.), *Aspects of Oral Communication* (pp. 30-66). De Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110879032.30>.
- HOPPER, Paul. (1988). “Emergent Grammar and the A Priori Grammar Postulate”. En Deborah Tannen (Ed.), *Linguistics in Context: Connective Observation and Understanding* (pp. 117-134). Ablex.
- KOTSCHI, Thomas. (2001). “Formulierungspraxis als Mittel der Gesprächsaufrechterhaltung”. En Klaus Brinker, Gerd Antos, Wolfgang Heinemann y Sven F. Sager (Eds.), *Text- und Gesprächslinguistik: Ein internationales Handbuch zeitgenössischer Forschung*, Vol. 2 (pp. 1340-1348). De Gruyter Mouton.
- LAKOFF, George. (1987). *Women, Fire and Dangerous Things*. Chicago University Press.
- MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia; PORTOLÉS LÁZARO, José. (1999). “Los marcadores del discurso”. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (Dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española. Volumen 3: Entre la oración y el discurso. Morfología* (pp. 4051-4213). Espasa-Calpe.
- SAN MARTÍN NÚÑEZ, Abelardo; ROJAS INOSTROZA, Cristian. (2020). “Los operadores escalares en el español hablado de Santiago de Chile: análisis pragmático y sociolingüístico de *sobre todo, al menos y por lo menos*”. *Estudios Filológicos*, (65), 213-232. <https://doi.org/10.4067/S0071-17132020000100213>.